

Ricardo Foulkes B.

EL REINO DE DIOS SEGUN LOS EVANGELIOS

HOY en las iglesias evangélicas de América Latina no es muy común oír hablar del "reino de Dios". Nos sentimos un tanto incómodos en la presencia de tal término, quizá gracias a nuestra mayor concentración sobre las epístolas del NT, y preferimos los evangélicos manejar un vocabulario paulino. Pero es saludable siempre volver a las fuentes, y es innegable que la iglesia de los primeros siglos estimaba a los cuatro evangelios como el fundamento del NT, análogamente a como los judíos consideraban el pentateuco el fundamento de toda la revelación que hoy llamamos el AT. Innegable también es la gran frecuencia con que los evangelistas atribuyen el término "reino (de Dios)" a Jesús.¹ Por tanto es una tarea insoslayable investigar las implicancias del concepto. Sin duda esta aclaración descongestionará nuestro uso, a veces impreciso, de términos como "salvación", "iglesia", "diablo" y "presencia de Cristo", que se popularizan en el vocabulario de la iglesia gentil.

Antes de entrar en el estudio del contenido de los evangelios, debemos definir brevemente su género literario. De acuerdo a un consenso general de los especialistas, afirmamos que los cuatro evangelios, escri-

tos en el último tercio del primer siglo, consagran tradiciones orales y quizás escritas que circulaban durante décadas en las comunidades cristianas. Aunque la manera de utilizar constantemente estas perícopas en las actividades docentes, evangelísticas y culturales de la iglesia garantizan su confiabilidad histórica en general,² no es menos cierto que las comunidades dejan entrever, en su transmisión de los relatos, que su propia experiencia ha adelantado y modificado la revelación que Dios inició en el ministerio terrenal de Jesús. Desde luego, la erudición actual está muy dividida respecto a la extensión de esta "interferencia" de parte de la iglesia. Los seguidores de Bultman, por ejemplo, tienden a atribuir a las comunidades una capacidad creadora tan genial y audaz que a veces inventan exnihilo milagros y dichos del Señor; huelga decir que esta escuela, por tanto, sigue escéptica respecto a la posibilidad de recuperar dichos genuinos de Jesús y de reconstruir su enseñanza. Por otra parte, muchos evangélicos, sin ser fundamentalistas cerrados, invocan la doctrina de la inspiración verbal para sostener que todas las palabras referidas en los evangelios como del Señor fueron pronunciadas tal cual por él.

Mi propia postura es más moderada; a

(1) Marcos, 22 veces; Mateo, 4 veces (y "reino (de los cielos)" 49 veces); Lucas, 45 veces; Juan, 5 veces; Hechos (el segundo tomo del evangelista Lucas), 8 veces.

(2) X. León-Dufour, *Los evangelios y la historia de Jesús* (Barcelona: Ed. Estela, 1966), pp. 235-247/

mi juicio el Espíritu que inspira a los evangelistas no desdeña la voz de las congregaciones primitivas que "viven el evangelio"; más bien los guía a modificar ciertos detalles de los *ipsissima verba* de Jesús de acuerdo a las recientes experiencias suyas en la obra. Así que, bajo el carisma de la inspiración los evangelistas tendrían una fuerte sensación de no traicionar ni tergiversar las palabras dominicales, sino de traducirlas dinámicamente en términos comprensibles a sus lectores, cuya situación no es ya la de los galileos que escucharon a Jesús en los años 27-30.

Un ejemplo de esta traducción, aunque sea al nivel básico y lingüístico, sería la convivencia de las frases "reino de Dios" y "reino de los cielos" (sólo usada en Mateo). ¿Representan dos realidades separables, como sostienen los dispensacionalistas?³ No, son esencialmente dos maneras de transmitir (en griego, βασιλεία τοῦ θεοῦ y βασιλεία τῶν οὐρανῶν

) la frase original pronunciada en arameo por Jesús. Según la hipótesis más probable, "reino de Dios" en la boca de él hubiera sido perfectamente comprensible y aceptable a sus oyentes galileos (y a los lectores de Marcos y Juan y de la fuente hipotética Q), mientras los escrúpulos de los lectores de Mateo, judeocristianos de Siria, para quienes no hay que "tomar en vano" el nombre de Dios y por consiguiente hay que buscarle circunloquios, obligan a ese evangelista a sustituir sin reparos "reino de

los cielos".⁴ Pero las expresiones son equivalentes. Si se hubiera comprendido bien este dato lingüístico, ¡cuántos malos entendidos no hubiéramos evitado! Muchos hermanos comprenden que "reino de los cielos" se refiere a la ubicación extraterrestre (en el "más allá") de ese reino, cuando en realidad la mayoría de las implicaciones tienen que ver con la tierra.⁵

2. Gestación del concepto

No surgió de la nada el término "reino de Dios", aunque Jesús, al escogerlo, anuncia eso sí cierta intención de llenarlo de un nuevo contenido.

2.1 El concepto en el AT

Aunque la expresión "el reino de Dios" no ocurre en el AT, la idea de la realeza divina es frecuente. Dios es el rey de Israel su pueblo (aún cuando tal reinado deja mucho por desear, dada la rebeldía de los súbditos) y en un sentido más trascendental, rey de toda la tierra. Los textos más interesantes son los que hablan de un futuro llegar-a-ser-rey, de un "día de Yahvé", porque surgen de una teología del "Dios que viene". El que visitó a Israel en Egipto y que ha vuelto a visitar a su pueblo una y otra vez, es el mismo que en el día final lo hará en juicio y para establecer su reino.⁶

Esta esperanza — terrestre, ética y dinámica — se expresa en términos poco precisos en cuanto a tiempo. El futuro cercano se confunde con la escatología final en muchos pasajes, porque a los profetas lo que

(3) C.C. Ryrie, *Biblical Theology of the NT* (Chicago: Moody Press, 1969), pp. 73-77. Las notas de la Biblia anotada de Scofield (Miami: Spanish Publications, Inc., 1966), p. 963, ven una distinción todavía más radical.

(4) Véase la nota No. 12 y sus detalles bibliográficos. Recomiendo en particular Jeremías, TNT I, pp. 119-132; Kleinknecht, et. al., TDNT I, pp. 562-596; Klappert, DNTT II, pp. 372-390. Con todo, Mateo retiene 4 veces la expresión "reino de Dios" (las dos expresiones se usan sinónimamente en 19.23s).

(5) X. Pikaza, *La Biblia y la teología de la historia* (Madrid: Fax, 1972), *passim*.

(6) Véase la nota No. 12, y en particular Ladd, *op. cit.* pp. 41-71; Pixley, *op. cit.*, pp. 13-59.

más les motiva es el impacto ético del futuro sobre el presente.

2.2 El concepto en el judaísmo tardío

Tampoco aparecen, en la vasta literatura apócrifa y rabínica y los escritos del helenismo judío y de las sectas, muchas referencias textuales al *malkut*⁷ (reino) de Dios. Casi todos los esquemas del período intertestamentario retienen el marco de la antigua escatología nacional: Dios exaltará a Israel quebrantando así el poderío de los extranjeros. Con variados matices, los partidos cargan mayor énfasis que en el AT sobre el papel de un mesías en este rescate nacional, aunque siempre existen sectores que prefieren pasar por alto a ese caudillo. Entre los sectarios de Qumrán se habla aún de una guerra santa: los monjes tomarán armas muy humanas, pero contarán también con la ayuda de milicias celestiales.⁸ En fin, la nostalgia del reino subsiste por doquier y el grito esperanzador corre: "¡Pronto!, también en nuestros días tiene que aparecer el reino de Dios!"

Por su parte, los rabinos creen que la irrupción del reino depende de un fiel e incommovible monoteísmo, y la observancia minuciosa de la ley. Al llegar, el reino pondrá orden en el mundo, y todos invocarán

el nombre de Dios. Para actuar así, tendrán que tomar sobre sí "el yugo del reino" decisión que no es tan exigente como aceptar el yugo de los mandamientos, y por tanto es un paso que hasta los gentiles pueden dar. En este|eón el reino está casi totalmente oculto, pero si todo Israel se arrepintiera en un solo día, o si se guardara perfectamente un sólo sábado, el reino vendría en forma manifiesta. Desafortunadamente, los escribas fariseos nunca hablan de un reino de gracia y salud para los pecadores, todo gira más bien en torno a la Tora, a la vez el obsequio más valioso de Yahvé a Israel y el deber más grande impuesto sobre sus hombros. Con razón Jesús denuncia esta comprensión del deber como un yugo pesado y opresor⁹ y se anuncia a sí mismo como liberador.

Lo singular de los apocalípticos es su visión de una creación transformada como contexto para el reino. Otras tendencias hablan de un regreso a la Tierra Santa o del trono del mesías en la Jerusalén terrestre, pero sólo estos se figuran una tierra renovada y purificada¹⁰ donde el Hijo del hombre preexistente será exaltado. Un rasgo entre muchos otros muestra cuán inadecuado es un esquema tal: el placer que sienten estos autores al contemplar el tormento de

(7) La palabra hebrea *malkut* es una sustantivación muy antigua; en un idioma que tenía pocos adjetivos y adverbios, este tipo de sustantivo abstracto era útil. Lleva esencialmente el sentido dinámico (reinado, poder regio, autoridad de rey) y sólo excepcionalmente el sentido de la esfera concreta (territorio) donde se ejerce el reinado. Recientemente las Sociedades Bíblicas recomiendan a sus traductores que, en muchos idiomas indígenas en que las formas verbales son más comprensibles que los sustantivos, "dinamicen" la frase bíblica por medio de expresiones como "Dios reina", "cuando Dios gobierne" o "cuando Dios vendrá a salvar a su pueblo". B. Newman, "Translating "the Kingdom of God" and "the Kingdom of heaven" in the NT". The Bible Translator, Vol 25 No.4 (1974), 401-404. La Versión Popular en alemán, Die gute Nachricht elimina la traducción literal por completo, sustituyendo en cada caso un equivalente dinámico.

(8) Contrástase Mr. 26:53. Interesantemente, piensan los qumránicos en la cooperación de huestes celestiales precisamente porque el ángel de Dios y sus santos en el cielo forman una especie de reino (el término es *mamšala*) que siempre hace la voluntad divina. Cp. Mt. 6:10, "Venga tu reino... como en el cielo, así también en la tierra".

(9) Mt. 23.4, 11:28-30.

(10) Algunos pocos ubican el reino aún en el cielo o en una Jerusalén celestial.

sus enemigos. Su fanatismo apaña sensiblemente el cuadro seductor que desarrollan de la plenitud del mundo.¹¹

3. La doble naturaleza del reino

No hace falta probar en detalle aquí la extraordinaria ambigüedad, muy comentada en las obras especializadas,¹² del reino en las enseñanzas atribuidas a Jesús; es decir, el reino, al mismo tiempo que lo aguardamos como una realidad futura, está presente con nosotros.

3.1 "Venga tu reino"

Mencionaremos, con todo, algunos puntos sobresalientes. El lenguaje apocalíptico, como lo redescubrió A. Schweitzer,¹³ acompaña y envuelve la enseñanza de Jesús (según el testimonio de Marcos, Q. y otras fuentes)¹⁴ y señala la futuridad del reino. Correlativo con este tema es el título "Hijo del hombre" e imbuído de la misma ambigüedad: el Hijo del hombre, hoy tan pobre

y marginado, es el mismo que "vendrá" con pompas divinas para juzgar a toda la humanidad y así instaurar el reino.¹⁵ Ese futuro "venir" del reino no sólo sucederá repentinamente (aunque no sin signos precios)¹⁶ sino pronto:¹⁷ debemos pues hacer decisiones radicales, presionados por la cercanía del evento: "Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias".¹⁸

Este lenguaje apocalíptico comparte un poco el pesimismo típico de las visiones de Daniel, el apocalipsis fundamental el presente orden de las cosas ha de desaparecer, porque Dios soberano lo sustituirá por su propio gobierno, reivindicando así a su pueblo sufrido, el Hijo del hombre. También en algunas parábolas de Jesús recurre la misma nota de ruptura entre el reino que se avecina y las estructuras presentes: a) la parábola del dinero distribuido por el hombre de la nobleza habla de un viaje al ex-

(11) Véase la nota No.2 Schnackenburg, op. cit., pp. 31-62; Bright, op. cit. pp. 156-186.

(12) R. Schnackenburg, Reino y reinado de Dios: Estudio Bíblico-teológico (Madrid Fax, 1970); J. Bright, The Kingdom of God: The Biblical Concept and its Meaning for the Church (Nueva York: Abingdon, 1953); B. Klappert, art. 'King' en C. Brown (ed.). Dictionary of NT Theology, Vol 2 pp. 372-390; H. Kleinbrecht, G. Von Rad, K.G. Kuhn y K.L Schmidt, art. "ΒΑΣΙΛΕΥΣ etc." en G. Kittel (ed.). Theological Dictionary of the N.T. I (Grand Rapids: Eerdmans, 1964 (1933) pp. 564-593; G.E. Ladd, Jesus and the Kingdom: The Eschatology of Biblical Realism (Londres: S.P.C.K., 1966); T.W. Manson, The Teaching of Jesus (Cambridge: Cambridge University 2 1935) J. Pixley, Reino de Dios (Buenos Aires: La Aurora, 1977); y las siguientes Teologías del NT: J. Jeremías, Tomo I: La predicación de Jesús (Salamanca: Sígueme, 1974), pp. 119-132 K.H. Scheikle, (Barcelona: Herder, 1975), Tomo I passim; M. Meinertz, (Madrid: Fax, 1963), pp.26-145; J. Bonsirven (Barcelona: Litúrgica Española, 1961), pp. 71-105; R. Bultmann (Londres: SCM 1955), Tomo I, pp. 4-10, 19-22; E. Conzelmann (Londres: SCM, 1969); pp. 106-115.

(13) The Quest of the Historical Jesus (Londres: Black, 3 1954 (1906).

(14) Lo mismo se puede afirmar de las "fuentes" descubiertas por los formistas: dichos del Señor, relatos de milagro, parábolas, etc. Véase E. Trocmé, Jesús de Nazaret visto por los testigos de su vida (Barcelona: Herder, 1974).

(15) Se halla un resumen de la literatura reciente en Brown, op. cit., III, pp. 613-634; y Jeremías, op. cit., I, pp. 299-320.

(16) Mt. 24.32s.

(17) Mr. 9.1.

(18) Mr. 1.15. Las citas bíblicas se toman de la Versión Popular Dios habla hoy (Sociedades Bíblicas Unidas, 1979).

tranjero "para ser nombrado rey"¹⁹ y luego del regreso a su país. Según esta imagen de la venida del mesías, su llegada será un tiempo de rendir cuentas (en cuanto al dinero repartido y en cuanto a la oposición a su βασιλευία) y de iniciar un nuevo orden de cosas.²⁰ b) Semejante cuadro del juicio final se halla en la parábola de la red; los ángeles separarán a los malos de los buenos, echando a los malos en "el horno de fuego".²¹

La ventaja de ver el reino en términos del futuro es que nos recuerda que Dios es el arquitecto de su gobierno, el que coordina las circunstancias y selecciona el momento de la llegada del rey. En otras palabras, evita el humanismo prometeico. Si aún Jesús insiste que él en su papel de Hijo del hombre no sabe cuándo volverá,²² los evangelistas con relatarlo nos dicen enfáticamente que la venida del reino no depende de estrategias y sabiduría humanas.

3.2 El reino como presente

¿De modo que el reino ha de venir?

Con casi la misma insistencia, Jesús recalca que el reino también ha venido ya. Sus

obras de exorcismo lo prueban: él es el "más fuerte" que ha venido a allanar la casa del "hombre fuerte", Satanás, y ha dejado al amo atado e impotente para que Jesús saquee libremente sus alhajas.²³ Además, a la pregunta de los fariseos sobre cuándo había de llegar el reino, el Señor responde: "El reino de Dios no va a llegar en forma visible. No se va a decir: "Aquí está", o "Allí está", porque el reino de Dios ya está entre²⁴ ustedes". En otras palabras, es una realidad presente cuya llegada no fue fácil de observar. Así ciertas parábolas de crecimiento (la semilla que germina secretamente, la levadura)²⁵ enfatizan, no la ruptura con el pasado, sino el proceso gradual ya iniciado que es la llegada del reino.

Como muchos han observado, el evangelista Juan, que por principio no usa lenguaje apocalíptico,²⁶ subraya el aspecto actualizado de los bienes escatológicos. Aún cuando prefiere la terminología, no del reino, sino de la vida (eterna) para describir estos bienes, Juan afirma que ya se verificó el juicio, de manera que los creyentes hemos pasado ya de la muerte a la vida,

(19) Jesús se refiere aquí a un evento reciente y conocido. Josefo relata que cuando murió Herodes el Grande, dividió su reino entre sus hijos. Cuando Arquelao se dirigió a Roma para buscar que el senado romano confirmara su βασιλευία (derecho de gobernar) sobre Judea, una delegación de judíos le siguieron para protestar contra su nombramiento.

(20) Lc. 19 11-17

(21) Mt. 13:47-50

(22) Mr. 13:32 cp. Hech. 1:6s

(23) Mt. 12:28s. Cp. también Lc. 10:18. La victoria sobre Satanás es, en toda la literatura rabínica, signo de los tiempos finales. Interesantemente, en Lc. 10 no es el mesías sino sus seguidores, a quienes él ha legado su propia autoridad, los que proclaman y actúan de tal forma que el maligno sea expulsado del cielo.

(24) Lc. 17:20ss. La preposición ἐντός usada aquí no puede traducirse, como en algunas versiones, "dentro de".

(25) Mr. 4:26-29; Mt. 13:33.

(26) Jn. 1:51 es sólo aparentemente una excepción.

habiendo experimentado la resurrección, y ya disfrutamos del culto idóneo.²⁷

La ventaja de ver el reino como algo presente en la historia es su cualidad de incentivar al creyente a trabajar activamente en los proyectos que a su juicio llevan adelante la causa de Dios en el mundo. Evita así la actitud pasiva y entreguista que a veces acompaña la excesiva preocupación con el reino futurista.

3.3 La relación entre el reino futuro y el reino presente .

¿Cuál, entonces, será la naturaleza del reino predicado por Jesús?

La paradoja se resuelve bien en la máxima de Ladd. "Antes de la aparición escatológica del Reino de Dios al fin de los tiempos, tal Reino ha llegado a ser dinámicamente activo entre los seres humanos en la persona y misión de Jesús"²⁸. Pero lo que estaba presente en los años de su ministerio no fue todo el aparato del orden escatológico, sino los poderes y virtudes del reino, la actividad del Espíritu de Dios, o sea el actuar de Dios mismo. Así que ὁ αὐτὸς θεὸς no se refiere a un concepto abstracto ("Dios es el Rey eterno") sino a una actividad dinámica y observable ("Dios ha invadido la historia en una forma nueva e inesperada"), actividad tanto salvífica como de juicio.²⁹

Un corolario de esta máxima es que el reino se revela no sólo en las afirmaciones explícitas de Jesús sobre la esencia del reino sino también en sus propios gestos y acciones. Por más importante que sea la exé-

gesis cuidadosa de las enseñanzas, pues, tenemos que prestar renovada atención a los milagros y otras actividades del Señor si hemos de comprender qué es el reino. El hecho de oír Jesús, como lo hizo Yahvé en el AT, "el clamor del oprimido" lo señala como el predicador de buenas nuevas a los pobres.³⁰ Al sanar a la suegra de Pedro, o devolver a la vida de Naín su único hijo que había muerto, Jesús sigue una línea claramente trazada por los profetas y que revela a Dios como el defensor de los olvidados y marginados de la sociedad. Al aceptar en su discipulado a los "pecadores", parias de una cultura religiosa y legalista, Jesús anuncia inequívocamente que los que en efecto "buscan el reino y su justicia" no son necesariamente los líderes de intachable piedad. Al recoger niños en sus brazos,³¹ y hablar favorablemente de samaritanos y gentiles, el Maestro se alinea con la contracultura, chocando irremisiblemente con los guardianes del status quo. Para colmo de todo, desafiaba los tabúes en cuanto a la mujer; mientras los rabinos oficiales advertían contra la peligrosidad de asociarse con mujeres y la inconveniencia de enseñarles la Tora, Jesús las mezcla con los discípulos varones en la itineración y trata a María de Betania como una alumna más de su Seminario Bíblico.

"Todos los grupos judíos esperaban el Reino, y la agitación del primer siglo hizo a muchos pensar que la hora estaba próxima. Para los celotes era la hora de tomar las armas contra la fuerza romana para traer al Reino de Dios en

(27) Véase Jn 5:24; 11:25s. 4:23.

(28) Ladd Op. cit., p. 135.

(29) Ibid., pp. 140ss.

(30) Lc. 4:18, 7:22.

(31) Jeremías, op. cit., I pp. 133-148, 265s.

el cual el Templo y su personal ya no estuviesen sujetos a la aprobación y la fuerza impositiva de los incrédulos. En el otro extremo, los saduceos no esperaban activamente el Reino y se contentaban con mantener como mejor podían el culto del Templo con la ayuda de las autoridades romanas. Los esenios como los celotes estaban listos para tomar las armas por el Reino pero se habían retirado al desierto en espera del momento oportuno, considerando que el Templo estaba en manos ilegítimas. Durante la rebelión del 66 al 70 se unieron a los rebeldes y fueron exterminados. Los fariseos también consideraban que para que llegara el Reino de Dios hacía falta acabar con el dominio pagano y restaurar la autonomía del Templo. Sin embargo, no habían hecho una ruptura abierta con el sistema ni se habían lanzado a la guerrilla. En las sinagogas se dedicaban al estudio de las profecías y a la orientación de la vida de las masas".³²

Lo que Jesús ofrecía a las masas era una denuncia del clasismo inherente en el sistema saduceo de recolección y distribución de diezmos y de la opresión religiosa que emanaba de templo y sinagoga.³³ Cuando el plan de Jesús despertó suficiente hostilidad en los partidos como para formar ellos una coalición en su contra, el pueblo de las calles de Jerusalén prefirió el celote Barrabás al libertador Jesús. "¿A cuál de los dos reos debo liberar?" pregun-

ta Pilato. "¡A Barrabás!" gritan, "al patíbulo con Jesús". Tan impopular llegó a ser Jesús en Jerusalén que el temor del sanedrín ("no le arrestemos durante la fiesta, para que la gente no se alborote") se tornó satisfacción al notar que la turba, lejos de querer proteger al Maestro, buscaba su muerte. Más bien obligó a los sanedristas a encontrar un delator para poder ellos arrestar a Jesús en Getsemaní durante la fiesta.

El clímax de la campaña anti-templo de Jesús fue su ataque violento a los comerciantes que operaban en el patio de los gentiles. Seguro algunos adoradores lo aplaudían, reconociendo que las familias sacerdotales los habían explotado sin misericordia. La mayoría, en cambio, reprobaban con miedo su intervención. ¿Jesús era peligroso para el sistema?³⁴ Los evangelistas ven este amplio frente de oposición -a Jesús /apoyo-a-los-celotes como una prefiguración de lo que sucede en la Primera Revuelta (66-70).

"Dentro de las iglesias (de composición gentil) se vió la destrucción del Templo en el año 70 como el cumplimiento aplazado pero real del anuncio de Jesús (acerca de la venida del reino) En realidad, no fue la estrategia de Jesús la que provocó esta destrucción sino la de los celotes".³⁵

En una forma misteriosa, pues, la muerte de Jesús -el complejo de eventos que la iglesia posterior llama "la cruz" y "la sangre de Cristo"- trae una crisis en la

(32) Pixley, op. cit. pp 67s. véase también sobre el tema E. Lohmeyer, *Lord of the Temple* (Londres: Oliver & Boyd, 1961), passim.

(33) Mr. 11:15-19, 12:38-44, 13:1-4, 14:56ss.; Mt. 23 passim.

(34) E. Trocmé "Jesus chase les marchands du temple," NTS Vol. 15 No.1 (1968) pp. 1-22.

(35) Pixley, op. cit., p. 71. Para la "estrategia de Jesús", tal como los saduceos la concebían, véase Jn. 11:48.

venida del reino, una nueva relación entre Dios y la humanidad. Con razón los evangelistas reservan un espacio desproporcionadamente grande para describir la última semana de la vida de Jesús. Pero la importancia de la cruz no estriba solamente en las heridas, o la sangre expiatoria, o la transacción legal que nos justifica, sino también en la justicia que el sanedrín transgredió, en la jugada que perpetró Pilato, en los delicados equilibrios políticos que se tratan de mantener y en medio de todo esto, en la obediencia de Jesús a su visión del reino, a pesar de ser asediado por Satanás y su anti-reino.

Tendremos que concluir que Jesús proclamaba un reino por venir, si, cuya consumación traería la perfección anhelada por tantos profetas y soñadores; pero que también insistía en haber traído consigo una realización proléptica del reino. Siendo él mismo la autobasileia, su ministerio es el paradigma por excelencia de aquel reino por venir.

"Jesús proclama (a sus contemporáneos judíos) la presencia nueva del Reino de Dios. El Reino que él muestra con su práctica mesiánica no es sino la voluntad eficaz del Padre que quiere la vida para todos sus hijos (Lucas 4 y 7 18-23). El sentido de existencia de Jesús es dar su vida para que todos tengamos vida, y en abundancia. Esto lo hizo solidarizándose con los pobres, haciéndose pobre (2 Cor. 8,9; Fil. 2,7) para desde dentro de la pobreza anunciar el Reino de la liberación y de la vida. Las élites religiosas y los jefes políticos que dominan al pueblo de Jesús rechazan este Evangelio; ellos "quitan de en medio" al Testigo del amor del

Padre, y "dan muerte al Autor de la vida". De esta manera, colman la medida del "pecado del mundo" (Hechos 2:23 y 3:14-15; Rom. 1:18 - 3.2; Juan 1:5 y 10-11; 3: 17-19).

Pero el amor de Dios es más grande que el pecado del hombre. El Padre lleva adelante su obra para el mismo pueblo judío y para todos los pueblos de la tierra por la resurrección de Jesús de entre los muertos. En Jesucristo resucitado se da el triunfo definitivo sobre la muerte y la primicia de "la nueva tierra y el nuevo cielo", ciudad de Dios con los hombres (Apoc. 21.1-4)"³⁶

Cualquier esquema para entender el reino que no mantenga en tensión los aspectos presente y futuro del mismo (que enfatizan los roles de cooperación humana y de soberanía divina, respectivamente) está destinado a convertirse en herejía.

3.4 La iglesia como expresión del reino

Pero si el breve ministerio de Jesús es un anticipo del reino por venir, ¿qué de los años que intervienen entre la resurrección y la parusía? ¿Desaparece el reino durante estos más de 19 siglos? Evidentemente que no. Pero tampoco, a juzgar por la evidencia del NT, podemos simplemente identificar el reino con la iglesia. ¿Previo Jesús la fundación de una nueva comunidad, diferente a la de "Israel según la carne", o es que las predicciones en ese sentido son retroproyecciones que la iglesia hizo de su propia realidad?

Un dato sólido e históricamente verosímil es el número de los discípulos escogidos por Jesús, evidentemente con el fin de simbolizar la totalidad de las tribus de un nuevo Israel y para rechazar la idea profética de un "remanente santo" llamado de

✓ (36) La irrupción de los pobres en la Iglesia. Documento final del Congreso Internacional Ecueménico de Teología (San José - DEI, 1980) No. 30 y 31.

entre la masa de israelitas.³⁷ Si el mensaje de Jesús fuera solamente futurista, uno podría alegar que el carácter inminente de la venida del reino eliminaría la necesidad de fundar una nueva comunidad, pero dado el carácter actualizante del mensaje, no es inverosímil que Jesús previera, en parte al menos, la novedad y universalidad de tal compañerismo.³⁸ Aún durante su ministerio público, Jesús crea una banda de testigos para hacer trabajo misional.³⁹ El predice que como resultado de tal trabajo οὐ υἱοὶ τῆς βασιλείας (los que deberán estar en el reino) serán remplazados por "muchos que vendrán de oriente y de occidente", todas las naciones tendrán su oportunidad de oír el evangelio.⁴⁰

Si los discípulos de Jesús son los que han recibido la vida del reino, su convivencia ha de testificar de la dinámica de esta vida. Aún sus errores y discordias deben de manifestarla, de manera que Jesús requiere de sus seguidores humildad y un espíritu perdonador.⁴¹ Ya que la iglesia se compone de pecadores, no alcanzará la perfección en este eón, pero sí puede ser un muestrario de los valores del reino. Donde el Señor de ella se preocupó por los desheredados, ella se preocupará por los mismos; donde él rechazó la búsqueda del poder y de la riqueza, ella lo hará también. La lealtad y la adhesión de los discípulos no se expresa

primordialmente en términos institucionales, ni siquiera en términos del reino, sino en su amor por, y semejanza a, Jesucristo. Sin embargo, ese amor no busca eficacia desencarnadamente, sino reconociendo la presencia de Jesús en los menesterosos que lo rodean.⁴²

"Siendo nosotros discípulos de Jesús en el siglo XX, "la presencia del Reino no es tangible para nosotros de la misma manera como lo fue para los compañeros de Jesús (1 Juan 1), ni podemos ver todavía la plenitud del Reino que esperamos. Por eso el Señor Resucitado derrama su espíritu sobre la comunidad de sus discípulos; para que con su misma vida la iglesia sea el cuerpo visible de Cristo entre los hombres, que revela su acción liberadora en la historia (Hechos 2., 1 Cor. 11-12; Ef.4). "Todo hombre es llamado por la palabra del Evangelio a acoger el reino como don, convirtiéndose de la injusticia y de los ídolos al Dios vivo y verdadero anunciado por Jesús (Mc. 1:15; Jn 16:3, 1 Tes. 1:9). El Reino es gracia y debe ser acogido como tal, pero es también exigencia de nueva vida, de compromiso en la liberación solidaria de los oprimidos y en la construcción de una sociedad justa. Por eso decimos

(37) Véase J. Jeremías, op. cit., pp. 202-210.

(38) Mt. 16 17s. Sobre la palabra aramea detrás de ἑκκλησία véanse los comentarios, los diccionarios de teología bíblica, y Jeremías, op. cit., pp. 199s.

(39) León-Dufour op. cit., pp. 270-274.

(40) Mr. 8:11s ; Mar. 13:10.

(41) Mt. 18 23ss; Mar. 10:35-45.

(42) Mt. 25:31-46

(43) La irrupción de los pobres. . . , No. 32 y 36.

que el Reino es de Dios, es gracia y obra suya, pero al mismo tiempo es exigencia y tarea para el ser humano".⁴³

4. El anti-reino

4.1 Jesús y el conflicto

Cuando aparece el reino en la persona del mesías, se ponen de manifiesto también las fuerzas diabólicas del anti-Dios. Por ejemplo, en forma abrupta salen al encuentro de Jesús personas "endemoniadas", de modo que una de las obras características del Señor es el exorcismo. Años después, en un sermón Pedro describe así el ministerio del Maestro: "Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret. . . que anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo".⁴⁴ La mayoría de los intérpretes tienden a restringir este "poder del diablo" precisamente a los fenómenos de la posesión demoníaca. Pero los evangelistas hacen constar que los seres humanos también pueden ser agentes de tentación⁴⁵ y obstáculos a la realización de los designios de Dios; en este caso sirven como instrumentos del "maligno" mencionado en el Padrenuestro como el promotor del anti-reino.

Una vez más las experiencias conflictivas que tiene Jesús, nuestro paradigma, nos

exhibe cuáles son las áreas donde la iglesia y los cristianos individuales van a sufrir las embestidas de Satanás.⁴⁶ Parte de la táctica de los oponentes de Jesús consiste en atribuirle a él un contrato con el príncipe de los demonios; se puede imaginar con qué sonrisa sarcástica responde él: "Si al jefe de la casa lo llaman Beelzebú, ¿qué dirán de los de su familia?"⁴⁷ Algunas veces su contricantes se revelan evidentemente como "hijos de su padre el diablo"⁴⁸, pero las más de las veces llevan máscaras de religiosidad o de poder político que disimulan su verdadero origen. Es fácil percibir tras las palabras de Jesús a los fariseos la nota de acusación: "Ustedes esclavizan al pueblo con sus tradiciones legalistas. ¡Estas son mañas del mismo dragón y los llevarán al castigo del infierno!"⁴⁹ Pero es otro el caso de los jefes políticos. No faltan exégetas hoy que lleguen a la conclusión de que Jesús era apolítico y que sus palabras y acciones se orientaban exclusivamente a lo religioso y moral.⁵⁰ Pero la verdad es que los evangelistas, que tienen poca ocasión de describir los contactos de Jesús con el estado, dibujan allí una relación tensa y crítica; el lector avisado, al llegar al clímax de la crucifixión, detecta detrás del poder político la presencia del maligno. Con razón la iglesia primitiva de Jerusalén es descrita por

(44) Hch. 10:38. Muchos comentaristas se han fijado en la semejanza entre este resumen y el bosquejo del Evangelio de Marcos, también asociado con Pedro en la tradición.

(45) Mt. 16:23; Lc. 22:3; Jn. 6:70.

(46) Con respecto al Evangelio de Lucas, H. Conzelmann (El centro del tiempo, Madrid: Fax, 1974, p. 31), hasta sostiene que entre la tentación y la Pasión de Jesús, el diablo dejó de actuar en su vida. Véase la respuesta tajante de I.H. Marshall, Luke: Historian and Theologian (Grand Rapids: Zondervan, 1970) pp. 87ss.

(47) Mt. 10:25.

(48) Jn. 8:44.

(49) Mt. 23:4, 33 (parafraseado).

(50) R.J. Cassidy, Jesus, Politics and Society. A Study of Luke's Gospel (Maryknoll: Orbis, 1975), pp. 82-84, menciona a A. Richardson, R. Schanakenburg, y en menor grado a M. Hengel y O. Culimann.

Lucas como citando el Salmo 2 al respecto: "Los reyes y gobernadores de la tierra se rebelan, y juntos conspiran contra el Señor y contra su escogido, el Mesías"⁵¹ y Pablo, por su parte, llama "gobernantes de este mundo" a los políticos y religiosos que confabularon la muerte de Jesucristo.⁵² En los párrafos a continuación vamos a comprobar con unas cuantas ilustraciones que Jesús advirtió contra la ingerencia diabólica que los políticos pueden ejercer. Y lo hizo en una época cuando los creyentes no tenían posibilidad de modificar, o influir en el estado. ¡Con cuánta más razón debemos hacerle caso hoy!

4.2 Jesús y el poder político

Desde el punto de vista de Mateo, la última de las tres tentaciones -la más devastadora- tiene que ver con el uso del poder.⁵³ Aunque el diablo no repite esta vez la expresión "Si de veras eres Hijo de Dios" hemos de entender esta última prueba como la oportunidad ofrecida al mesías de llegar a su meta de señorío mundial sin la necesidad de pasar por el sufrimiento. Pero la respuesta de Jesús es igualmente devastadora: "Vete, Satanás, porque la Escritura dice: "Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo a él". Aquí tanto el Salvador como el diablo aceptan la premisa fundamental: el ascenso al trono del mundo entero para disfrutar de sus bienes y su grandeza sin primero pasar por la cruz equivaldría a una liga con el diablo - una blasfemia y una ido-

latría desde el punto de vista de Jesús. Sue- na repetidas veces este mismo acorde du- rante el ministerio de Jesús: ¿por qué no llegar por el atajo a la gloria? Y en cada ocasión la respuesta de él llega sin tapujos: los que tienen responsabilidades de lideraz- go, sean políticas o religiosas, tienen que usarlas como medio de servicio al prójimo; de otra forma, sirven más bien al maligno y se constituyen en anti-reino.

En cuanto a líderes políticos de su época, Jesús no calla su desdén. Riñe con los datos evangélicos la afirmación, hecho por todas partes, que él era indiferente a cuestiones políticas. Aunque sus contactos con Herodes y con Pilato eran limitados, no pierde Jesús oportunidad alguna de criticar su arrogancia. El uno es "ese zorro", destructor y de secundaria importancia, y el otro el que ha masacrado un buen número de galileos.⁵⁴ Los gobernadores de este mundo, nos asegura el Maestro, se llaman en las monedas que acuñan "bienhechores" pero en realidad "se creen con derecho a gobernar con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos".⁵⁵ Esto no significa un rechazo uni- versal de todo gobierno humano, sino sim- plemente que Jesús juzga la eficacia de cada jefe según su actitud de servicio al pue- blo. La complicidad de estos dos servidores del imperio en el complot contra la vida del Maestro justifica el desdén con que se refirió a ellos. Lo mismo va por lo que él opina del reino de Cesar/reino de Dios; el régimen

(51) Sal. 2 2, citado en Hech. 4:26ss.

(52) 1 Co. 2:8

(53) Mt. 4:8-10.

(54) Lc. 13 32, 1.

(55) Lc. 22:25; Mr. 10.42. Sobre el tema de este párrafo véase Cassidy, op. cit., pp. 50-62, y C. Mesters, La palabra de Dios en la historia de los hombres (Buenos Aires: Edit. Bonum, 1972), pp.79-91.

romano ha de evaluarse con base en la humildad y el servicio que Dios requiere y en las pautas sociales deseadas por él.

El evangelista Juan construyó su relato de la Pasión precisamente con el fin de hacer resaltar la confrontación Jesús/anti-reino.⁵⁶ Como hemos indicado anteriormente, la parte religiosa del proceso contra Jesús no ofrece grandes problemas en este sentido; el lector moderno está dispuesto a comprender que detrás del sumo sacerdote y sus criados está el poder diabólico (aún cuando no está muy dispuesto a ver las mismas lacras en su propia agrupación religiosa). Pero el evangelista insiste con mayor énfasis en que el poder imperial, cuyo representante es Pilato, es un instrumento de Satanás. Y aquí el lector latinoamericano, instruido muchas veces por su iglesia a no ejercer su criticidad política, no acepta quizá la evidencia bíblica y la de su periódico. "¿Agentes del diablo los presidentes y reyes?, imposible! ¿No enseña Ro. 13 que las autoridades establecidas son puestas por Dios?"

La respuesta ofrecida por Juan es sutil. "Sí, puestas por Dios, pero responsables por el ejercicio de su autoridad ante aquel que lo juzgará todo"⁵⁷ Prosigue el evangelista entonces, en una escena dramáticamente construida, a relatar un diálogo entre Jesús y Pilato en que casi todos los intercambios aluden a la situación del evangelio frente al imperio romano.⁵⁸ La βασιλεύα (el poder regio) de Jesús es una realidad

actual en el mundo pero no en el sentido de rivalizar la βασιλεύα de César ("¿Así que tú eres rey?") ni de sustituir la βασιλεύα del sanedrín ("Mi poder regio no procede de este mundo judío"), que tienen ambas su legitimidad limitada. No, la βασιλεύα de Jesús procede de Dios, y aunque es frágil por lo presente y vulnerable a la muerte, va a triunfar por esa misma muerte sobre el poderío romano y sobre la hipocresía en los saduceos y fariseos. Entonces Roma comprenderá que su propia ἐξουσία (derecho de gobernar) no es inherente sino un don de Dios. Y entonces el reino de Cristo, a pesar de no valerse de soldados y violencia militar, va a poner a temblar al imperio; su arma será la verdad puesta por práctica. Con estas y otras enseñanzas el evangelista Juan aclara para las iglesias de fin de primer siglo su rol ante un gobierno que demanda de ellas la apostasía. "¡Bestia!" grita en efecto.⁵⁹

A su manera Marcos también construye su historia de la Pasión para señalar la batalla entre el reino de Dios y el anti-reino. El conflicto se centra en el templo, símbolo de un sistema vetusto y rechazado por Dios. La acusación traída por los testigos falsos de que Jesús pensaba destruir el templo y reemplazarlo con otro "no hecho por los hombres" es tratada como causa principal de la muerte de Jesús. Paradójicamente sin embargo, la muerte de Jesús pone fin al templo; como él anuncia en su acción de ahuyentar a los vendedores, el templo ya

(56) J.M. Abreu, "Un enfoque político al Evangelio según San Juan" (tesis inédita, San Jose, S.B.L., 1972), pp. 60-92.

(57) La base antiguotestamentaria de este principio se cita en Jn. 10:34; según Sal. 82:6, los elohim de la corte celestial oyen la sentencia terrible: como dirigentes angelicales de las naciones paganas, morirán sin falta como si fueran hombres, ya que no han protegido al pobre ni al huérfano.

(58) Jn. 18:28-19:15. H Schlier, *Problemas exegéticos fundamentales en el NT*. (Madrid: Fax, (1970) pp. 250-272.

(59) R. Foulkes, "Mi reino no es de este mundo" (ponencia a publicarse por S.B.L., 1980)

no es un lugar válido para la adoración. ¿Cuál será entonces el nuevo $\nu\alpha\delta\varsigma$ espiritual donde se adorará debidamente?

Es la comunidad que Jesús funda, una comunidad que en su expresión local en Roma ha experimentado la persecución y el "shock" de los inicios de la guerra romano-judía y que necesita la inyección de ánimo provista por este evangelio.⁶⁰

Sobre el nuevo $\nu\alpha\delta\varsigma$ Jesús calla ante el sanedrín, pero cuando le interrogan sobre su rol mesiánico, confiesa abiertamente dos verdades: "Es cierto que soy el mesías, Hijo del Dios bendito, pero hasta ahora me he manifestado en forma velada. Sólo cuando me vean entronizado (Sal. 110.1) y viniendo como el Hijo del hombre (Dn. 7.13) sabrán plenamente quién soy"⁶¹ Se puede concluir, pues, que para Marcos el ministerio de Jesús ha sido un reino oculto—que a la vez nos llama a seguirle en su sufrimiento — mientras el reino en su plenitud comenzará con la parusía.

Para eslabonar el dicho sobre el templo con la teología del reino, Marcos elabora una cristología de la realeza. De una serie de alusiones a David, fundador de la dinastía de Judá, podemos escoger sólo algunas para probar esta preocupación de Marcos:

a) Jesús, como David, anda divagando con su tropa antes de establecer su reino; comen todos para conservar la vida (2.23-28).

b) Las muchedumbres son ovejas sin pastor; en el AT se llama "pastor" al rey, quizá por el paradigma de David (6.34).

c) La entrada triunfal es un anticipo

del reino de David que ha de venir (11.10).
d) Como David, el Señor asciende todo triste al Monte de los Olivos (14.26).

e) Uno de los seguidores de David quiere herir con la espada cuando se le ataca al rey. (2 S. 16.9ss).

Además, en ambas carreras la unción como rey inicia el reino, pero dicho inicio genera una lucha por el ejercicio pleno del derecho. Para Jesús, el momento de asumir esta plenitud será su retorno como Hijo del hombre (— figura regia).

Esta cristología real aclara entonces la mofa de los líderes judíos: al decir "¡Eh, tú, que derribas el templo. . . sálvate a ti mismo . . . ! y "salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. . . ese . . . Rey de los rael. . ." ellos se condenan a sí mismos. Es más usan la palabra "rey", pero quien proclama el verdadero significado de la realeza de Jesús es un centurión: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios"⁶²

Por lo anterior es evidente que el poder político puede fungir como una potente arma en el arsenal del diablo. Al verdadero rey, escondido excepto a los ojos de la fe, se le opone el anti-reino para supuestamente evitar que tome posesión de su trono; pero no siendo omniscientes, los jefes del anti-reino no se dan cuenta de que sus medidas producen el efecto contrario; traen el reino.⁶³

4.3 Signos de ambos reinos

En este presente convivio antagónico de los dos reinos, todo evento histórico está sujeto a cierta ambigüedad. Los seres hu-

(60) El párrafo anterior y el siguiente se basan en J.R. Donahue, "Temple, Trial, and Royal Christology" en W.H. Kelber (ed.), *The Passion in Mark* (Philadelphia: Fortress, 1976), pp. 67-74.

(61) Mr. 14:62 (Parafraseado).

(62) Mr. 2:10, 28; Mr. 8:31 9:31, 10:33s.

(63) Donahue, en Kelber, op. cit. pp. 75-79.

manos tenemos que ejercer un discernimiento particular para poder discriminar entre lo que adelanta el designio de Dios y lo que lo inhibe. En general, se han mencionado ya los criterios que nos guían: los valores del reino (como el amor y la justicia), el ejemplo de Jesucristo (como su preferencia por los marginados) y el carácter del reino escatológico que se avecina (como terrestre y cristocéntrico).

Vale destacar que este proceso de discernimiento demanda una constante hermenéutica **contextual**. Lo que es signo del anti-reino hoy puede ser signo del reino mañana, debido precisamente a la naturaleza dinámica de la historia presidida por Dios. Por ejemplo, durante el ministerio de Jesús la evangelización de los gentiles o aún de los samaritanos hubiera sido contraproducente, y de hecho fue prohibida por el Maestro; dentro de pocos años llegó a ser la práctica general de la iglesia, y muy bendecida por Dios. De igual manera en la nueva Nicaragua el cooperar con el gobierno en la campaña de alfabetización lleva muchos signos del reino; hace tres años la cooperación rural con el Ministerio de Educación bajo Somoza hubiera sido signo de explotación y anti-reino. Y podría suceder -Dios guarde! - que de aquí a tres años una vez más el Ministerio de Educación dejará de liberar al pueblo y por tanto implantará signos de antireino. Desde luego, quienes llevan la voz cantante en este discernimiento tendrían que ser los mismos nicaragüenses que conozcan el contexto y que puedan pronunciarse al respecto.

Las iglesias locales, las denominaciones cristianas, los seminarios teológicos ¿hasta qué punto nos constituimos signos o anticipos del reino? Sería ingenuo suponer que institución alguna en este eón se exima de la ambivalencia. Pero nos cabe esforzarnos para que el "contenido basilíco" de nuestra vivencia y nuestro estilo de vida sea lo más alto posible.

5. Esfuerzo humano y reino de Dios

Dada la doble naturaleza del reino, la tensión entre lo cumplido de las promesas y lo que queda por realizarse todavía, el cristiano y la iglesia tienen que ejercer el discernimiento de los signos evitando dos extremos: a) el orgullo de creerse capaz de traer el reino final, y b) la pasividad de creer que Dios vaya a traer el reino sin la intervención humana. Parece que en este tema del reino los evangelios ilustran bien el principio del sinergismo.

"La realización del Reino como designio último de Dios para su creación se experimenta en los procesos históricos de liberación humana.

El reino posee por un lado carácter utópico, nunca totalmente realizable en la historia, y por otro lado se anticipa y se concretiza en las liberaciones históricas. El Reino impregna y atraviesa las liberaciones humanas manifestándose en ellas, pero sin identificarse con ellas. Las liberaciones históricas, por el hecho de ser históricas, son limitadas, pero abiertas a algo mayor. El Reino las sobrepasa. Por eso es objeto de nuestra esperanza y podemos entonces orar al Padre: "Venga tu Reino". Las liberaciones históricas encarnan el Reino en la medida en que humanizan la vida y generan relaciones sociales de mayor fraternidad, participación y justicia.

"Para entender la relación entre Reino y liberaciones históricas puede ayudarnos, de modo analógico, el misterio de la encarnación. Así como en el único y mismo Jesucristo, la presencia de Dios y del hombre conservan cada uno su identidad, sin absorción ni confusión, así acontece con la realidad escatológica del Reino y de las liberaciones históricas.

"La liberación y la vida que Dios nos

ofrece sobrepasa, pues, todo lo que podemos alcanzar en la historia. Pero no se nos ofrece fuera de esa historia o sin pasar por ella. Por otra parte, es demasiado evidente que en el mundo hay también otras fuerzas que son de opresión y de muerte. Son las fuerzas del pecado, personal y social, que rechazan el Reino y niegan prácticamente a Dios".⁶⁴

El sinergismo entre Dios y los hombres tiene implicaciones para los antiguos debates sobre la gracia y las obras, la soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre, la

posibilidad de perder la salvación, y otros muchos temas. La futuridad del reino escatológico garantiza que Dios tendrá la palabra final; la realización parcial del reino en el presente garantiza que las promesas no son una utopía hueca sino algo realizable algún día, y no sin la cooperación humana.

Por lo tanto pongan su atención en el reino de Dios y en hacer lo que Dios exige, y recibirán también todas estas cosas" (Mt. 6.33).

Ponencia para Coloquio del Cuerpo Docente del SBL, 16 de mayo, 1980.

(64) Así lo ve Pablo en 1 Cor. 2:8.

(65) La irrupción de los pobres. . . No. 33-35.